



**Léxico científico**  
**« Científico», I.**  
**Rev SEBBM junio 2012; 172: 45**

«Una cosa es comprender el significado de las palabras, tal como se explican mediante otras palabras en un diccionario, y otra conocer su valor en cuanto expresan sentimientos de los hablantes que las emplean»

Francis [Lord] Jeffrey (1773-1850)  
*Edinburgh Review*, 1817; 28: 198).

La denominación *scientist* —«científico»— se considera un título, en cierto modo honorífico, que reclaman ingenieros, médicos, químicos, físicos, economistas y muchos otros profesionales. La mayoría piensa que es un término clásico con siglos a sus espaldas. Sin embargo, es una palabra relativamente reciente que hubo de vencer grandes recelos para imponerse a numerosas competidoras. Hoy es una vieja y olvidada controversia. El principal argumento en contra fue etimológico, pero el devenir terminológico, en ocasiones, no es solo etimología. La necesidad de un término nuevo responde a una demanda social y no puede aislarse de su contexto histórico. Para el historiador de la ciencia, la historia del vocablo en cuestión es significativa. Ello porque se enmarca en la transición del cultivo de la ciencia desde las manos amateur a las profesionales.

Como introducción a la historia de *scientist* —quién se dedica a la ciencia como profesión— debe echarse un vistazo —señala Sydney Ross (*Nineteenth-Century Attitudes: Men of Science*, Kluwer Acad. Pub., Dordrecht, 1991; pg. 3)— a las palabras *science* y *scientific*. La palabra *science* —«ciencia»— entró en la lengua inglesa allá por la Edad Media, como galicismo —*connaissance*— genérico. Pronto ganó la connotación de «conocimiento preciso y sistematizado». Ello por contaminación del significado técnico que los traductores de Aristóteles habían conferido al adjetivo *scientificus*. Por su parte, el adjetivo *scientific* denota «perteneciente a la ciencia», aunque su significado etimológico es «el que produce ciencia». Lingüísticamente, la curiosa frase *scientific knowledge* no fue una tautología. Su propósito fue distinguir entre «conocimiento común» y «conocimiento científico». En esa época «ciencia» y «conocimiento» no eran términos sinónimos. Ciencia se refería a una clase particular de conocimiento; aquel más fiable que el derivado de la lógica deductiva aristotélica. Para Francis Bacon (1561-1626), el saber que construye gradualmente sus principios mediante la observación y el experimento. Si se acepta la introducción de ciencia, en el sentido moderno del término, en 1620 con la publicación del *Novum Organum*, su consolidación se consigue en 1831, año en que el joven John F. W. Herschel (1792-1871) publicó *A Preliminary Discourse on the Study of Natural Philosophy*. El *Discourse* significó el respaldo definitivo al rechazo baconiano del escolasticismo. Entre 1620 y 1830 se produjo un

alejamiento progresivo del punto de vista filosófico del origen del conocimiento científico. Tal distanciamiento tuvo su reflejo en un cambio paralelo en el significado de la palabra ciencia.

Las ciencias —gramática, lógica, retórica, aritmética, música, geometría y astronomía—, tal como eran comprendidas por los filósofos escolásticos en el sentido aristotélico, no eran más que ramas especializadas de la filosofía. Cuando su número se amplió se clasificaron bajo los títulos natural, moral y metafísica. Filosofía y ciencia tardaron en encontrar su lugar. Isaac Newton (1642-1727) recordaría que había dado forma a sus *Principia* (1687) al modo de la *Geometría* de Euclides en un esfuerzo tácito de «elevar» la filosofía natural a una ciencia. John Locke (1632-1704) rechazó tal propósito, y George W. F. Hegel (1770-1831), ya en el siglo XIX, negó la categoría de ciencia a la Física. En cualquier caso, tal disquisición apenas tuvo eco en la jerga diaria. *Science* retuvo como uno de sus significados cualquier conocimiento adquirido mediante estudio o toda habilidad alambicada con la práctica.

Sin embargo si se produjeron cambios entre los siglos XVIII y XIX. La propuesta de Newton, rechazada por Locke, fue aceptada: cualquier clase de conocimiento adquirido mediante la observación y el experimento podía ser denominado científico. A pesar de ello, filosofía y ciencia siguieron siendo términos intercambiables en ciertas situaciones; por ej. ciencia experimental o filosofía experimental, y ciencia moral o filosofía moral. El periodo de sinonimia se prolongó entre 1800 y 1850. Por fin, la palabra ciencia, tanto en la jerga profesional como en el lenguaje común, asumió el significado dominante de ciencia natural: el único conocimiento cierto proviene de la aproximación experimental al mundo natural.

El 24 de junio de 1833, la *British Association for the Advancement of Science* celebró, en Cambridge, su tercer Congreso, que congregó a ochocientos cincuenta y dos miembros de cuota. William Whewell (1794-1866), *Master* del *Trinity College*, disertó sobre el estado de las ciencias. Remachó la importancia tanto de los hechos como de las teorías en la naturaleza de la ciencia, e hizo énfasis en que quienes a ella se dedican combinan observación y razonamiento para practicarla con éxito. Despejado el significado de la palabra ciencia era necesario encontrar la denominación precisa para la persona que a ella se dedica. Para referirse a esos practicantes de la ciencia se utilizaron los términos «hombre —no había mujeres en este entorno en aquellas fechas— de ciencia», «*savants*» (erudito) o «filósofo naturalista». Ninguno de ellos logró imponerse. Debe señalarse que el *Diccionario de Autoridades* —RAE, Imprenta de Francisco del Hierro, Madrid, 1726— incluyó «CIENTÍFICO, CA. adj. Cosa perteneciente à ciéncia. Tambien se llama assi la persóna consumada en algúna, ó en muchas ciéncias. Viene del Latino *Scientificus*, que significa lo mismo», en el sentido de *scientific*.

**Pedro R. García Barreno**